

¿Qué fuera la brisa errante
Si no amante
Besara la ola y la flor?
¿Qué será del sol fecundo
Cuando el mundo
Sienta inútil su fulgor?

Busca la yerba á la fuente
Diligente;

La nube se alza del mar,
Cobra divinos colores,

Si en las flores
Viene el rocío á llorar.

Ay! y solo mis lamentos
Doloridos,

Son ecos que por los vientos
Van perdidos.

EL LAGO DE CATEMACO

Rumbo á los mares de Oriente
Y del Tuxtla en San Andrés,
Poniendo el cielo á mis piés
¡Oh lago! hechizas mi mente.

En tus orillas, del mar
Se escucha el cercano ruido,
Como si á un hijo dormido
Arrullara su cantar.

Abriendo el bosque, dilata
Su seno el valle gracioso,
Para mecer amoroso
Al lago de olas de plata.

Como collar de esmeralda
Le ciñen verdes colinas,
Que á las ondas cristalinas
Dan la sombra de su falda.

Detrás árboles salvajes
Le forman orla hechicera,
Y cuelga la enredadera
Sus profusos cortinajes.

Do quier que dirijo el vuelo
De mi vista enamorada,
La encuentro más encantada
De los encantos del suelo.

Ya es el bosque y su grandeza
Con sus caducos sabinos,
Ya la salvaje rudeza
De enredaderas y espinos,

Ya son murallas de flores
Atrayendo, voluptuosas,
Pájaros y mariposas
De vivísimos colores,

Ya abre el algodón su seno
Y vierte flores de espuma,
Ya agita cual leve pluma
Sus blancas hebras el heno,

Ya son rocas despeñadas,
Que en horrendo cataclismo
El fuego lanzó al abismo
Donde se alzan descarnadas,

Y ni árbol, ni flor, ni rama,
Ni ave de siniestro canto,
Perturban el hondo espanto
Que aquel abismo derrama:

Ya que son de labradores
Avisan blancas paredes,
Ya anuncian aquellas redes
Cabañas de pescadores,

Ya el modesto campanario,
Del paisaje en armonía,
El alma lleva al santuario
Junto á la Virgen María.

En medio al lago espacioso
Hay una isleta de flores,
De encantos tan seductores,
De hechizo tan delicioso,

De sombra tan celestial,
Que en vano intento el traslado:
Es paraíso encerrado
En una urna de cristal.

No es el clavel, no el jazmin,
No en sus sonrisas la rosa,
Ni la dahalia pretenciosa
Embellaciendo el jardín;

Son toldos, son cortinajes,
 Son chorros de flores bellas,
 Son como lluvia de estrellas
 Sobre las ramas salvajes.

Entre las hojas saliendo,
 Cuelgan, se agrupan, se tienden,
 Se encaraman y descienden
 Hasta las aguas cayendo.

Es un manantial de aromas
 De ámbar y de limoneros,
 En que trinan los jilgueros
 Y se arrullan las palomas.

Lago hermoso, así te ví,
 Desterrado de mis lares;
 Y ensayándote cantares,
 Con tus ecos me dormí.

Recuerdo que en el pesar
 Distraje á veces mi duelo,
 Viendo en tí el azul del cielo
 Y en tí las nubes pasar,

Cual siempre mi alma, Dios mio,
 En horrorosa orfandad,
 Encontrando soledad
 Por donde quiera y vacío.

Lago apacible y sereno,
 Tú tranquilo me escuchaste
 Cuando te hacia contraste
 La tempestad de mi seno.

El cielo te hizo nacer,
 Lago encantador, aquí,
 Porque quiso á su placer
 Más bello mirarse en tí.

Y yo buscaba tu abrigo;
 Que, acercándonos los dos,
 Si á tí te miraba Dios,
 Yo lo encontraba contigo.

Yo fuí tu voz: ave errante,
 Dejé tu orilla; el quebranto
 Quiere te mande mi canto
 Desde una region distante.

Tú en apacible descanso
 El valle ameno contentas,
 Sin bramadoras tormentas,
 Siempre cristalino y manso.

A mí tu memoria llega
 Como un acento hechicero
 De la tierra, al marinero
 Que sin brújula navega.

Y tiene tu trovador
Cantos para tus primores,
Para tus pintadas flores,
Para tu limpio esplendor.

Tiene la misma ternura
De los juveniles años,
Aunque amargos desengaños
En copa extranjera apura.

Tú fuiste bien de mi vida ;
Yo te amé cual si tuvieras
Una alma con que sintieras
A tí mi existencia unida.

Duerman las aguas serenas
En que fiel me retrataste,
Manteniendo aquel contraste
Con mi inquietud y mis penas.

Mas si alguna ave suspira
Junto á tí con tierno amor,
Vuélvete á ver si es la lira
De tu ausente trovador.

RECUERDOS

Lira á que da mi llanto
Roncos acentos,
Torna canto el suspiro
De mis recuerdos :
Vivan un punto,
No los vuelva el olvido
Ceniza y humo.

Como tierna paloma
Que oyendo el trueno
Cobija con sus alas
A sus polluelos,
Yo en mis congojas
Conservo los tesoros
De mis memorias.